

Se habla de...

MUCHO RIEGO, Poca AGUA

Motivos para seguir viviendo
responsabilidad, empatía, Educación, compromiso, Comunidad, reflexión, ilusión, personas, loita

¿DÓNDE ESTÁ TODO EL MUNDO?

Mirada Crítica

FENÓMENOS QUE NO DEBERÍAN EXISTIR... PERO EXISTEN

ADVERTENCIA



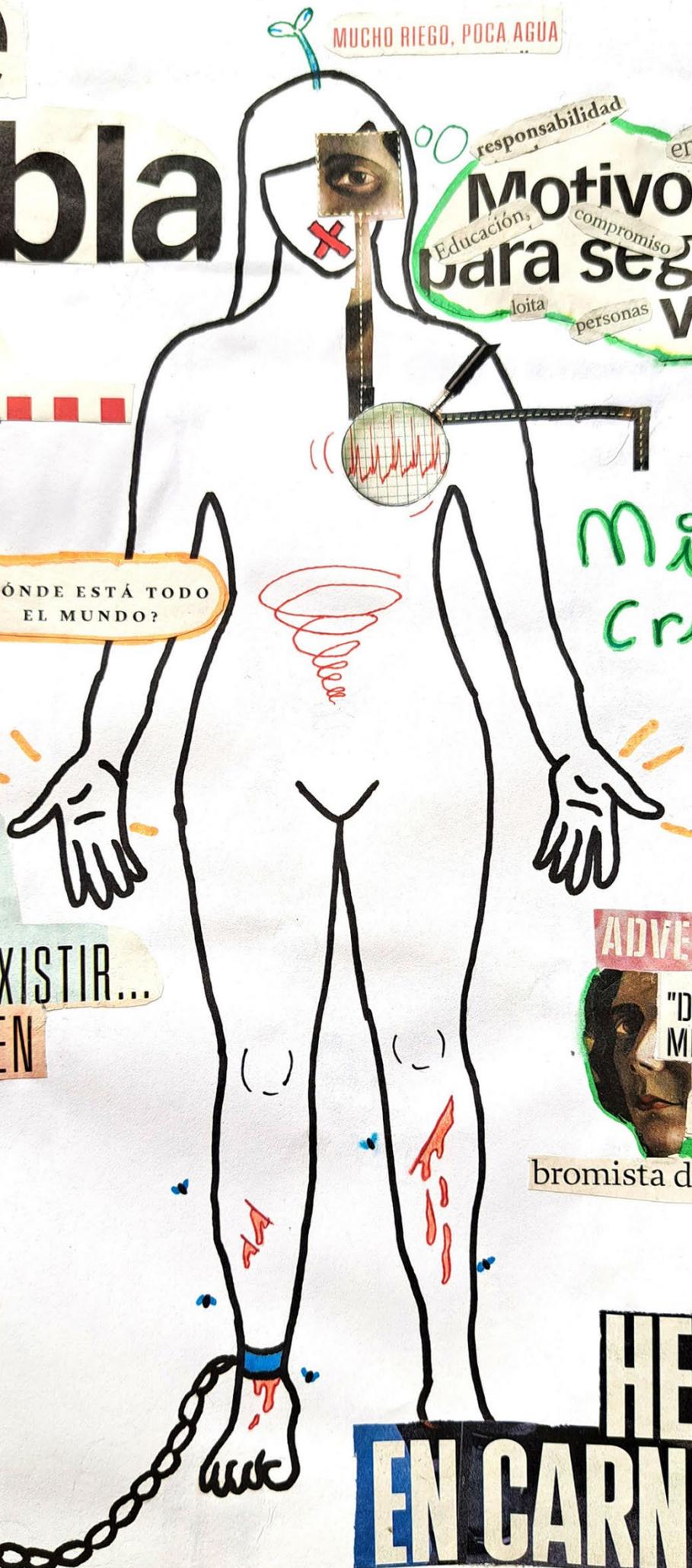
"DABA MIEDO"

sensación de claustrofobia al más

bromista de los amigos

Bonitas BATALLA. sentir

HERIDAS EN CARNE VIVA



La ONU informa de retrocesos graves en los derechos humanos. Factores como la pobreza extrema, la desigualdad y la injusticia están en aumento.

Los derechos universales se vulneran prácticamente todos los días en el mundo de diferentes formas. Y no se trata de una situación lejana, sino que esto nos toca muy de cerca y muchas veces de forma directa, como, por ejemplo, ocurre con la constante privatización de lo público. En este caso, como en casi todos los ejemplos que se podrían poner, al producirse el cambio de una forma tan progresiva, este se acaba normalizando con el tiempo hasta convertirse en una realidad más. Además, los medios de comunicación hacen lo posible por mantener un orden y tranquilidad social, lo cual empeora esta situación provocando falta de movimiento y transformación para frenarla. De todas formas, cabe destacar que no hace falta sentir que esta vulneración de los derechos humanos universales nos toca de cerca para estar seguro/a de que se necesita actuar de inmediato.

Otro ejemplo de lo que comento, y que ha sido lo que hemos estado tratando durante estos cuatro meses, serían los discursos de odio. Según el Comité de ministros del Consejo de Europa, un *discurso de odio* es “toda forma de expresión que difunda, incite, promueva o justifique el odio racial, la xenofobia, el antisemitismo, u otras formas de odio basadas en la intolerancia” (Citado en Cortina, 2017, p.82).

Estos discursos son uno de los primeros peldaños de la pirámide de la exclusión y la discriminación de colectivos no hegemónicos, promoviendo el miedo y atentando contra la igualdad y dignidad de aquellas personas o grupos a los que va dirigido el discurso. Entidades como la Red Acampa afirman que los discursos de odio van en aumento, fomentando ese odio hacia personas y colectivos y situándolos en una situación de vulnerabilidad.

Estos discursos tienden a estar basados en hechos difícilmente demostrables o tienen escasa o nula argumentación. Ecos do Sur, habla del peso que han adquirido las redes sociales y los medios de comunicación para transmitir bulos basados en la desinformación y en discursos e ideologías políticas maliciosas, lo que fomenta discursos sociales agresivos, manipulados, estereotipados, etc.

La cartografía corporal de los discursos de odio (una metodología basada en la construcción de narrativas de forma colectiva que permite visualizar gráficamente nuestra relación con algo concreto, en este caso nuestros cuerpos entendidos como territorio) nos permite conocer cómo, dónde y por qué estos discursos impactan en nuestros cuerpos, cómo nos relacionamos con nuestras propias corporalidades y cómo están atravesados por lo social (Iconoclasistas, 2020); nos da la posibilidad de reconocer

nuestra posición con respecto a la sociedad, redescubrir espacios y conocer nuevas formas de autopercebirnos y de percibir a los demás (Fuentes, 2021).

En cuanto a mi cartografía corporal sobre estos discursos de odio, he de decir que me ha resultado especialmente difícil delimitar las diferentes dimensiones, pues creo que todos los sentimientos y emociones que me hacen sentir los discursos son un proceso entrelazado e interdependiente, es decir, la dimensión emocional me produce diversos síntomas físicos, la dimensión mental afecta a mi forma de relacionarme con mi entorno, lo emocional y lo mental algunas veces van de la mano, etc. De todas formas, para poder identificarlas por colores de forma aproximada, aunque teniendo en cuenta esta idea que acabo de expresar, finalmente decidí que la dimensión física sería el color rojo, la dimensión mental azul, la dimensión emocional naranja y la dimensión relacional verde.

Comenzando con la dimensión física (rojo), dibujé una X en la boca, pues los discursos de odio a veces parece que vienen con tanta fuerza, tanta ira, que me dejan sin palabras, pero no solo por eso, sino también por lo absurdo y degenerado en lo que muchas veces se transforma y que resulta incluso difícil de contra argumentar por su nula justificación. También, representa la falta de libertad de expresión que me hacen sentir. Unido a esto, a modo de posible solución, surge la idea de la narrativa alternativa (que no contra narrativa). No se trata de enfrentarse al odio de forma directa aludiendo y aportando contra argumentos a sus comentarios, sino que se trata de afirmar posiciones difundiendo una visión alternativa de la sociedad basada en los enfoques del bien común, interculturalidad, igualdad y valores compartidos, ya que “cuando afirmas tus propias posiciones y las haces positivamente, socavas a la oposición de forma implícita [...] Si ellos tienen que negar tus posiciones, estarán ayudando a reforzarlas” (Ecos do Sur, 2022).

La lupa con las líneas rojas y el huracán en el estómago son otros de los síntomas físicos que me hacen sentir, aceleración del corazón por el nerviosismo y la ansiedad, y un estómago muy revuelto.

Por último, las heridas de las piernas simbolizan los constantes tropiezos con estos comentarios, que provocan que poco a poco se me vayan formando pequeñas heridas profundas y sangrantes. Estas heridas podrían simbolizar esos estereotipos, esas heridas mal curadas que incontrolablemente siguen abriéndose y manchando nuestro andar en la sociedad.

Pasando a la dimensión mental (azul), alrededor de estas heridas aparecen moscas, que revolotean y hurgan sobre las mismas, como esos comentarios molestos que escucho

casi cada día y que parece que nunca desaparecen, al menos de mi mente, no dejando que esas heridas se curen.

Justo debajo, se ve una cadena arrastrando una bola de peso de la que no me puedo soltar y que arrastro conmigo día a día. Es esa batalla diaria con la que tengo que lidiar y que, al igual que las moscas, es difícil librarse de ella y muchas veces me impide avanzar.

Encima de mi cabeza, de color azul y verde, brota una planta. Representación el poder de la mente y la esperanza, que muy poco a poco va creciendo, evolucionando. Al lado, la frase “mucho riego, poca agua”, pues de nada sirve regar ese brote para que crezca, si no tenemos suficiente agua. Las palabras moldean los pensamientos, por eso actuar desde los discursos es uno de los primeros pasos o es un paso fundamental para lograr el cambio o prevención antes de que se pase al siguiente nivel.

A nivel emocional (naranja), podemos ver unas manos vacías con la frase “¿Dónde está todo el mundo?”; con esto quiero dar a entender la soledad que muchas veces siento cuando parece que soy la única que escucho estos discursos, que se da cuenta o quiere darse cuenta de su gravedad, y por lo tanto siendo la única que actúa ante ellos para frenarlos. Me hace sentir impotencia y frustración, pues me falta esa otra mano de la que me pueda agarrar, el compañerismo y la solidaridad. Asimismo, también representa la responsabilidad y compromiso que siento al darme cuenta de esos discursos, siento que el cambio está en mis manos, depende de mí, pero muchas veces yo sola no puedo con algo tan grande.

A nivel relacional (verde) he querido representar mediante la cara de una mujer y algunas palabras identificativas, como “advertencia”, que estos discursos no son algo ajeno a nosotras, sino que pueden ocurrir en una conversación cotidiana con tu grupo de amigos, cuando esa persona, “el más bromista de los amigos”, suelta un comentario al que le siguen risas y miradas cómplices, mientras yo me quedo mirando, callada, distante, y con una sensación de no saber muy bien cómo actuar, con “sensación de claustrofobia” y “miedo”.

La disposición de estas palabras aparece en forma escalonada; con ello quiero dar a entender que el odio y la discriminación aparecen en forma piramidal o escalonada, empezando por los prejuicios y estereotipos, y que es sumamente fácil pasar de un escalón a otro. De ahí la palabra “advertencia”, pues tenemos que tener mucho cuidado de darnos cuenta de estas situaciones y de la facilidad de subirse esa escalera.

Pero no todo es terrible, sino que, en esta misma dimensión relacional, de color verde, podemos ver una especie de nube esperanzadora, llena de “motivos para seguir

viviendo”, como son la creación de comunidades, la educación, la empatía, la responsabilidad, la reflexión... factores clave para llegar al cambio. Comunidades como la Red Acampa o Ecos do Sur crean espacios en los que se integran muchos de estos factores, y muchos otros no comentados, dando pie a un futuro esperanzador. Unido a esta nube y como factor fundamental desde el que partir hacia el cambio, es la mirada crítica, representada debajo de la nube y unida a un gran ojo “crítico”. Creo que salirnos de la perspectiva única y cuestionar todo lo que ocurre a nuestro alrededor es esencial para poder entender y aprender valores como son por ejemplo el respeto, la empatía, la asertividad, para las personas y por las personas

La creación de esta cartografía sobre el odio ha hecho que profundizase sobre mis sentimientos y emociones, a reservar un rato de mi día a escucharme, tomándome el lujo, en este mundo tan acelerado, de parar a pensar realmente cómo me siento, y reflexionando sobre dónde me sitúo y hacia dónde voy. A nivel más “profesional” como futura educadora social, además de aprender una nueva metodología para trabajar con futuros colectivos, me ha ayudado a profundizar en un aspecto tan común como es, por desgracia, el odio, un factor que muy presente en las vidas de muchas de las personas con las que aprenderé y trabajaré a lo largo de mi vida, tratando de identificarlo y frenarlo.